



El deterioro ecológico: un grito que reclama ser escuchado



«Estamos profundamente convencidos de que el futuro de la familia humana depende también de cómo salvaguardemos –con prudencia y compasión, a la vez con justicia y rectitud- el don de la creación, que nuestro Creador nos ha confiado.

Por eso constatamos con dolor el ilícito maltrato de nuestro planeta, que constituye un pecado a los ojos de Dios. Reafirmamos nuestra responsabilidad y obligación de cultivar un espíritu de humildad y moderación de modo que todos puedan sentir la necesidad de respetar y preservar la creación.

Juntos, nos comprometemos a crear una mayor conciencia del cuidado de la creación; hacemos un llamamiento a todos los hombres de buena voluntad a buscar formas de vida con menos derroche y más austeras, que no sean tanto expresión de codicia cuanto de generosidad para la protección del mundo creado por Dios y el bien de su pueblo».

(Declaración conjunta del Santo Padre Francisco y del Patriarca Ortodoxo Bartolomé I. No. 6).

Oración por el Buen Temporal

- Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.
R/. Que hizo el cielo y la tierra.
- Nos bendecirás con un tiempo propicio.
R/. Y los campos rebosarán de vida.
- Nuestras miradas, Señor, a Ti se dirigen.
R/. Y Tú repartes puntualmente a todos su alimento.
- Escucha, Señor, nuestra oración.
R. Y llegue a Ti nuestro clamor.

Oremos:

Señor Padre Santo, que mandaste al hombre que guardara y cultivara la tierra, te suplicamos con humildad que nos concedas cosechas abundantes, des fertilidad a nuestros sembrados, y, alejando de nuestros campos las tempestades y el granizo, las semillas puedan germinar con abundancia.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



14° Domingo Ordinario

Año 14

Número 671

6 de julio, 2014

Diócesis de Ciudad Guzmán

Yo te alabo, Padre

El texto del Evangelio de este domingo nos da una llave para comprender, no sólo el mensaje de este texto, sino de todo el Evangelio y de la voluntad de Dios. Se trata de un texto clave que nos abre muchas puertas.



Jesús alaba a su Padre porque ha escondido los secretos del Reino a los sabios y entendidos y los ha revelado a la gente sencilla. Jesús tiene delante de sí a los doctores de la Ley, a los escribas y sumos sacerdotes, guardianes de la Ley. Ellos se creían los únicos conocedores de las Escrituras, sus auténticos intérpretes y, por lo tanto, los intérpretes de la misma voluntad de Dios. Se habían adueñado del poder y del saber y despreciaban a la gente humilde, ignorante. A ellos Jesús va a oponer otra interpretación.

Jesús observa que en su predicación del Reino, son los pobres, los humildes, la gente ignorante la que va abriendo su corazón a sus enseñanzas, la que va aceptando su mensaje y su propuestas novedosas como perdonar,

compartir, amar al enemigo, descubrir a Dios en la vida ordinaria. Y esto conmueve a Jesús hasta sus mismas entrañas.

Esta llave de comprensión nos abre muchas puertas para entender los textos a lo largo del Evangelio. Dios prefiere a los pobres, necesitados, humildes, pecadores, excluidos, ignorantes, y no por su condición moral o religiosa, sino por su condición humana menos favorecida. Dios está con ellos y ahí nos revela el rostro de su Hijo que quiso nacer pobre y morir en la cruz abandonado. Dios trastoca los valores de este mundo y nos invita a construir otro orden de cosas, con y desde los más pequeños, excluidos y desechables de una sociedad cuyo valor es la ganancia económica, no las personas.

En este sentido, nuestro Papa Francisco nos ha invitado a salir a las periferias existenciales para encontrarnos con los pobres y tocar en ellos la carne de Cristo.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Del Salmo 144)

**R/. Acuérdate, Señor,
de tu misericordia.**

**Dios y rey mío, yo te alabaré,
benediré tu nombre siempre y
para siempre. Un día tras otro
benediré tu nombre y no
cesará mi boca de alabarte. R/.**

**El Señor es compasivo
y misericordioso,
lento para enojarse y
generoso para perdonar.
Bueno es el Señor para con
todos y su amor se extiende
a todas sus creaturas. R/.**

**El Señor es siempre fiel a sus
palabras, y lleno de bondad
en sus acciones. Da su apoyo
el Señor al que tropieza y
al agobiado alivia. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Mt. 11, 25)

R/. Aleluya, aleluya

**Yo te alabo, Padre,
Señor del cielo y de la tierra,
porque has revelado los
misterios del Reino a
la gente sencilla.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Zacarías

(9,9-10)

Esto dice el Señor: “Alégrate sobremanera, hija de Sión; da gritos de júbilo, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti, justo y victorioso, humilde y montado en un burrito.

Él hará desaparecer de la tierra de Efraín los carros de guerra, y de Jerusalén, los caballos de combate. Romperá el arco del guerrero y anunciará la paz a las naciones. Su poder se extenderá de mar a mar y desde el gran río hasta los últimos rincones de la tierra”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

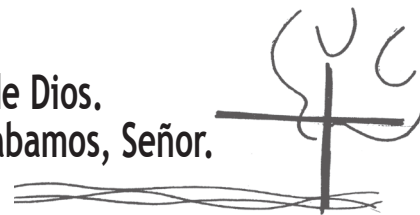
(8, 9. 11-13)

Hermanos: Ustedes no viven conforme al desorden egoísta del hombre, sino conforme al Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes. Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. Si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes, entonces el Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, también les dará vida a sus cuerpos mortales, por obra de su Espíritu, que habita en ustedes.

Por lo tanto, hermanos, no estamos sujetos al desorden egoísta del hombre, para hacer de ese desorden nuestra regla de conducta.

Pues si ustedes viven de ese modo, ciertamente serán destruidos. Por el contrario, si con la ayuda del Espíritu destruyen sus malas acciones, entonces vivirán.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**



Del santo Evangelio según san Mateo

(11, 25-30)

En aquel tiempo, Jesús exclamó: “¡Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien.

El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga y yo les daré alivio. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga, ligera”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Oración

**Mí alma glorifica
tu nombre, Señor**

**Gracias te doy, Señor, por este
amanecer de tu luz en mi frente;
por ese sol de lluvia que hizo
brotar en mí el ansia de tu fuego;
por esa nube en la que
me ocultas lo que no era tu gloria,
la gloria de tu herida, de tus manos
abiertas, de tu silencio.**

**Gracias por el impulso que me
llevó al camino donde Tú me
esperabas, y donde derribaste
el frágil edificio en el que viví
eludiendo mis propias realidades.**

**Gracias porque has visto en mis
ojos la pequeñez del mundo y la
codicia que nos ensucia el corazón,
y te dignaste venir a
redimirme en el tierno esplendor
de un atardecer de otoño.**

**Gracias te doy, Señor,
por haberme invadido a pesar
de mis dudas y mis obstinaciones;
por ese amanecer de tu luz en
mi frente, porque eres Tú,
mi alma glorifica tu nombre.**

Amén.

Champourcin, E.